

Martin MURPHY, *El ensueño de la razón. La vida de Blanco White*, Victoria León Varela (trad.), Sevilla, Renacimiento/ Centro de Estudios Andaluces, 2011, 438 págs.

La editorial Renacimiento y el Centro de Estudios Andaluces recuperan, traducido al español, el ensayo biográfico *Blanco White: Self-Banished Spaniard* (1989), del profesor inglés Martin Murphy. El libro, un clásico en los acercamientos biográficos al clérigo sevillano, se presenta ahora con el título de *El ensueño de la razón. La vida de Blanco White*, vertido por primera vez al castellano y parcialmente reeditado por su autor, quien, sin revisar en lo sustancial el cuerpo de la obra, aprovecha el prólogo y los apartados de notas para recoger muchas de las novedades que los años de estudio a Blanco White han ido deparando desde la aparición de este título.

Lo primero que puede destacarse es la vigencia que la obra sigue teniendo dos décadas después de su publicación y de las contribuciones que han engrosado la comprensión de la figura de Blanco White. Entre ellas sobresale la recuperación de la tesis doctoral de André Pons, publicada por el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII en tres libros (*Blanco White y España*, de 2002; *Blanco White y América*, de 2006; y *Epistolario y documentos*, de 2010), y que Murphy conoce bien, pues fue el encargado de la edición de los dos últimos, tras el fallecimiento en 2001 del profesor Pons. Un balance reciente donde destaca, asimismo, la monografía *José María Blanco White o la conciencia errante* (2005), de Fernando Durán, responsable también de varias ediciones de la obra del sevillano.

Sin duda, después de la recuperación de la figura de Blanco White durante el tardofranquismo y la transición democrática española, gracias sobre todo a la labor erudita de Vicente Lloréns o a la divulgativa y polémica de Juan Goytisolo, la obra de Murphy se convirtió en un eslabón imprescindible de ese proceso. Una labor de conocimiento historiográfico que trataba de revertir la leyenda negra del autor de *Letters from Spain*, esbozada en vida del personaje e instituida definitivamente por Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles* (1882), de donde el franquismo la siguió más tarde; pero que, asimismo, cuando se publicó la biografía de Murphy, debía exigirse ya superar la mistificación de signo opuesto operada sobre la figura de Blanco como infalible mesías y santo de la heterodoxia hispánica. Por eso, no es un mérito menor de esta obra aquilatar las contradicciones y paradojas propias que hacen de Blanco White una figura en todo caso discutible; inasequible al retrato ideológico y a la disputa maniquea.

No debe extrañar la vigencia que conserva este libro si consideramos no sólo su rigor y aportaciones, sino el género en el que a grandes rasgos puede inscribirse. Así, el estudio de Murphy no se limita al ensayo académico sino que puede leerse y sin duda disfrutarse como una biografía característica de la tradición británica: un género, el de la estricta *Vida*, prácticamente intonso en la tradición hispánica, como es queja frecuente, y que obras como ésta del hispanismo anglosajón siguen ayudando a suplir. Murphy no se dirige sólo al especialista sino a un curioso lector medio, interesado en los avatares vitales de Blanco White, sin desdeñar por eso el núcleo y evolución de su pensamiento.

En este caso, es notable cómo la historia factual y contextualista a que suele ceñirse el género biográfico cede sin embargo terreno a la explicación idealista, que a cada paso, sin caer tampoco en sus posibles ingenuidades, arroja luz sobre la naturaleza profunda de la vida y obra de Blanco White; cuando ésta no fue simplemente aquélla. A menudo, para ayudar a construir la leyenda negra de Blanco White, las condiciones circunstanciales se utilizaron para minimizar la importancia de la ideología en el devenir vital del personaje, poniéndolo en cambio al socaire del partidismo o de los intereses más espurios: «Para desacreditar la obra de Blanco bastaba con revivir el viejo grito de *cherchez la femme!*» (pág. 405), apunta Murphy. Por ejemplo, para explicar su salida hacia Inglaterra en 1810 como una cobarde huida por problemas de faldas y una paternidad no asumida (aunque los hechos demuestran antes lo contrario respecto a quien fue su hijo natural, Ferdinand White); así como para justificar sus argumentos contra la Junta Central, la Regencia o las Cortes desde las páginas de *El Español* como parte de sus encubiertos y remunerados servicios al Foreign Office. Lo notable es que Murphy concede toda la *candidez* ideológica y, sobre todo, espiritual a las motivaciones del cambio recursivo de Blanco en cada etapa, desde su desafección hispánica hasta su abjuración sucesiva del catolicismo y el anglicanismo y aun el escepticismo postrero hacia el unitarismo. En esto coincide, por cierto, con Menéndez Pelayo, quien al menos negaba al sevillano cualquier intención o habilidad de maniobrar en beneficio propio.

Si hubiera que elegir un valor del libro que haga especialmente recomendable esta reedición española, sería el de las posibilidades que abre la perspectiva británica del biógrafo para conocer la segunda gran etapa vital de este personaje de apariencia bifronte. El Juan Sintierra sin embargo más White que Blanco que encontramos aquí será novedoso para nosotros en no pocos matices. Gracias a esta perspectiva el lector español (a quien pueden resultar ociosas algunas noticias sobre el contexto ibérico, en una obra orientada al público británico) encontrará aquí al reverendo Joseph White menos conocido a través de la historiografía hispánica, volcada sobre el personaje político o el literato ante

la encrucijada española de 1808 y las independencias hispanoamericanas, pero más escasamente sobre el teólogo, que descuella en toda su magnitud durante la madurez de Blanco en Inglaterra o Irlanda. Murphy saca todo el partido a su dominio del contexto, personajes y documentos que remiten a esta etapa y a la disputa sobre la ortodoxia religiosa como auténtico vértice axial del autor, antes que a su carácter de ideólogo más o menos ilustrado. Así, Murphy no sólo nos pone ante su amistad con Lord Holland, sino que dedica los mejores y más documentados capítulos del libro a su relación con algunos de los liberales de Oxford que determinaron su ingreso en la institución, como Richard Whately, a quien luego acompañaría hasta su arzobispado en Dublín, en plena querrela por la Emancipación Católica; o como John Henry Newman, el discípulo oxoniense que reprocharía agriamente a Blanco su cambio de opinión en el mismo asunto, al volverse favorable a las pretensiones católicas en Irlanda. El trazo final y más expresivo del retrato biográfico, porque nos pone ante el autoexamen a tumba abierta del protagonista, está en el vínculo en Liverpool con su mentor espiritual en el unitarismo, John Hamilton Thom, albacea literario de su póstuma *Life* (1845), cuya controvertida recepción en el Reino Unido desmenuza Murphy en los valiosos epígrafes finales.

Por último, el lector puede preguntarse por la razón del cambio del subtítulo original, *Self-Banished Spaniard*, en este *Ensueño de la razón*. Todo aquí serán hipótesis, que pueden apuntar a la dificultad de una traducción literal («el español autodesterrado») que mantenga además las posibles connotaciones que despierta en su lengua (¿el español autocensurado, reprimido...?). En cualquier caso, las referencias al resentimiento acumulado por Blanco White en sus progresivas decepciones con la realidad española (no serían menores hacia la británica) son tan continuas a lo largo de la obra de Murphy y remiten de un modo tan claro a ese subtítulo original, que su cambio parece traicionar en algo el sentido de la obra.

EDUARDO SAN JOSÉ VÁZQUEZ
Universidad de Oviedo